

BOLETIN OFICIAL

balear.

NÚM.

518

Artículo de oficio.

GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

Por el Ministerio de la Gobernacion del Reino con fecha de 30 de mayo último, se me ha comunicado la Real orden siguiente:

Enterada S. M. la Reina Gobernadora de una consulta elevada por el Gobernador civil de Santander sobre si corresponde à la secretaría de la Intendencia ó á la de la Gobernacion civil llevar el registro público y general del comercio que se expresa en la Seccion primera del Código mercantil; y considerando que desde la fundacion de este Ministerio se han refundido en los Gobernadores civiles las atribuciones que con relacion al ramo mercantil ejercian antes los Intendentes de provincia, ha tenido á bien declarar por punto general que la formacion y teneduría del referido registro corresponde á las secretarías de los Gobiernos civiles.

Lo que he dispuesto se circule en el Boletin oficial para conocimiento de los pueblos de esta provincia, en donde se lleva el registro público y general del comercio por la secretaría de este Gobierno. Palma 22 de junio de 1836.—José María Bremon.

El Sr. D. José Fonticheli Diputado de esta provincia en oficio de ayer me dice lo siguiente.

M. I. S.—El Escmo. Sr. Obispo de Barcelona, que recibió una

solicitud del Ayuntamiento de la villa de Andraix, dirigida y apoyada por V. S., invitándole á contribuir para la continuacion de las obras de un puente que se construye en aquel pueblo, ha resuelto hacer el donativo de cincuenta pesos fuertes para tan útil objeto; y tengo encargo de verificar la entrega de esta cantidad á quien corresponda, otorgándoseme el competente recibo. Espero pues que V. S. se servirá dar las disposiciones conducentes á la acertada terminacion de este asunto y comunicarme las que conciernan á la legitimidad del pago particularmente con respecto á la persona ó corporacion que haya de ser la perceptora.

Esta nueva prueba de la generosidad y buenos sentimientos del Ilmo. Sr. Obispo referido, le hace muy digno de la gratitud y aprecio de los mallorquines, quienes no dudo le tributarán el merecido homenaje, con cuyo objeto he dispuesto se publique el preinserto oficio en los periódicos de esta capital. Palma 24 de Junio de 1836.

—José María Bremon.



ORDENACION DEL EJERCITO DE LAS ISLAS BALEARES.

El Sr. Ordenador del Ejército de Castilla la Nueva ha dirigido para su publicacion al de este distrito el edicto siguiente:

Hago saber: que debiendo subastarse el suministro de pan, cebada y paja para las tropas estantes y transeuntes en la demarcacion militar de este ejército, que comprende las provincias de Madrid, Toledo, Mancha, Cuenca, Guadalajara y Segovia, por el término de un año, que dará principio en 1.º de octubre de 1836 y concluirá el 30 de setiembre de 1837; he dispuesto que el único remate, que se manda hacer por Reales órdenes se verifique el dia 28 de julio próximo venidero en los estrados de esta Ordenacion, desde las doce de su mañana en adelante, en donde se admitirán las proposiciones que se presenten siendo arregladas, bien sea para el suministro de los tres citados artículos en toda la comprension militar, bien para el de cualesquiera de ellos separadamente en la misma comprension, ó en alguna ó algunas provincias de ella, segun mejor parezca á los licitadores, quienes podrán remitir sus proposiciones, con el tiempo necesario, á esta Ordenacion, ó á los respectivos Comisarios, Ministros de Hacienda militar de las enunciadas provincias, residentes en las capitales de ellas, en cuyos Ministerios existirán de manifiesto, asi como en la secretaría

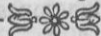
de esta Ordenacion, los pliegos de condiciones y Reales órdenes, bajo las cuales se ha de ejecutar este servicio; en el concepto de que no se admitirá ninguna proposicion particular á este género de suministro despues de concluido este remate. Madrid 28 de mayo de 1836.—Manuel Robleda.—Antonio Minguella de Morales, secretario.



NOTA de los precios corrientes que durante la semana próxima anterior han tenido en el mercado público de esta villa los granos, legumbres y demas producciones principales que se venden en dicho mercado.

Trigo, barcilla al raso..	á	tt	16	9	de	tt	17	9	tt
Candeal, idem.	de	19	tt	á	1	tt	tt	tt	tt
Cebada, idem.....	de	tt	6	tt	á	tt	7	tt	tt
Avena, idem.....	de	tt	6	tt	á	tt	tt	tt	tt
Habas, barcilla á colmo.	de	tt	12	tt	á	tt	13	tt	tt
Garbanzos, idem.....	de	tt	17	tt	á	tt	18	tt	tt
Guijas, idem.....	de	tt	13	tt	á	tt	14	tt	tt
Habichuelas, idem.....	de	1	4	tt	á	1	5	tt	tt
Frijoles, idem.....	de	1	4	tt	á	1	5	tt	tt
Cañamo, quintal.....	de	15	tt	á	15	10	tt	tt	tt
Lana, idem.....	de	14	10	tt	á	14	10	tt	tt
Queso, idem.....	de	10	tt	á	10	10	tt	tt	tt

Inca 19 de junio de 1836.—Joaquin Mussip y Vich Alcalde.



VARIEDADES.

Continúan las consideraciones sobre la naturaleza.

Si penetramos en lo interior de la tierra, veremos combinarse los metales; conglutinarse las sales y piedras, y nacer las formas geométricas de los cristales; contemplaremos las ramificaciones de los veneros metálicos; las columnas trasparentes en que se levantan la esmeralda, el topacio y el cristal de roca; las capas formadas por los eschitos y mármoles y los brillantes grupos cristalinos de los e pactos. Veremos al agua acarrear las tierras y filtrarse en manantiales perennes; veremos henderse las rocas en grutas, y concretarse los jugos pedregosos en estalácticas; oiremos la estrepitosa detonacion de los efluvios y gases. Más allá los azúfres y piritas encienden las hogueras volcánicas; sus crá-

terres vomitan lavas ardientes, y arrojan al cielo una lluvia espesa de ceniza, piedra pomez y humo; la tierra se estremece en torno, y parece que va á rasgarse hasta su centro: el mar brama, y vé brotar de sus abismos nuevas islas, que alzan sus cabezas fumantes sobre las ondas.

Los reinos vegetal y animal nos presentan otros fenómenos. Si en el menor insecto hallamos ojos á propósito para percibir la luz, un estómago para digerir, intestinos para estraer el quilo nutricio, miembros provistos de coyunturas, músculos y nervios para el movimiento voluntario, órgano masculino y femenino para la conservacion de la especie, trompa ó mandíbulas apropiadas á cada género de alimento, instinto, costumbres, y una pequeña porcion de inteligencia, como en todos los otros animales; ¿será posible suponer que una organizacion tan primorosa es obra del acaso? Si al través de nuestra piel percibiésemos el artificio maravilloso de nuestro cuerpo, y los finísimos muelles de que se compone, nos llenaríamos de pavor, temiendo hacernos pedazos al menor movimiento. ¡Qué de huesos, vasos, fibras, tendones, membranas! que de glándulas, vísceras y humores! qué de tejidos diversos! qué de canales, poros, articulaciones y ramificaciones! qué mecanismo, en fin, tan delicado y tan incomprendible! El musgo como la palma, el mosquito como la ballena, ¿no tienen por ventura órganos dispuestos con un arte y una prevision asombrosa? ¿No vemos accion mútua y correspondencia entre todas sus partes? ¿No descubrimos iguales relaciones entre cada ser organizado y las sustancias que lo rodean? Las raices están evidentemente formadas para chupar los jugos de la tierra; las hojas para exhalar y aspirar gases; los pistillos para embeber el pólen; los estambres para producirle y lanzarle. En los animales la boca, los dientes: los ojos, las orejas, los miembros, el estómago, los órganos sexuales están en tan exacta y tan necesaria relacion con las necesidades de cada ser, que no pudieran trasladarse á otro alguno, sin completo trastorno de toda su constitucion. Todo está ligado entre sí, cada parte necesita las otras. ¿Pudo el acaso construir dos máquinas con tan perfecta correspondencia que de su comercio resultasen otras máquinas de la misma especie? ¿Pudo el acaso haber repetido este prodigio en tantas y tan varias especies de animales y planta? ¿Pues qué diremos de los instintos? ¿De quién aprendieron el castor, la abeja y la hormiga la sábia

política de sus repúblicas? ¿De quién aprendió la hormiga-leon (1) á escavar su tolva en la arena para sorprender en ella su presa? ¿De quién la perdiz á contrahacer la coja, y esponer su propia vida para sustraer sus polluelos á la persecucion del cazador? ¿Quién enseñó al cocodrilo, abandonado de sus padres desde antes de salir del huevo, el modo de espiar á los otros animales, inmóvil y cubierto de cieno, como un tronco podrido?

Las maniobras del menor insecto, tan hábil desde su nacimiento, como los individuos que le dieron el ser, la estructura y desarrollo de un hongo, bastan para confundir al filósofo, y para convencerle de la existencia de una causa infinitamente sabia y poderosa. ¡Qué débil es el entendimiento humano, si un gusanillo le abruma! Pero no basta contar todos los músculos y los nervios de un animal, ni pararnos en los resultados exteriores de la mecánica viviente. ¿Quién nos revelará los misterios de la vida de una sola fibra? ¿Cómo es capaz la materia de sentir dolor? ¿Cómo puede la volicion mover el brazo? ¿Quién transforma este pan en una carne animada y sensible? ¿Qué sustancia es aquella que en el animal quiere, obra, escoge, resuelve? ¿De donde emana este sentimiento ciego, este impetuoso instinto de amor que se enciende en todo lo que respira? ¿Qué es el arcano impenetrable de la generacion? Estas maravillas se renuevan cada instante á nuestra vista: la costumbre de verlas es lo que nos hace indiferente á ellas.

Cuando los astrónomos nos muestran en el telescopio los soles lejanos, y la inmensidad de los cielos, quedamos estupefactos y pasmados, como si viésemos á Dios mismo en la magnificencia de sus obras. Pero si el naturalista, valido del microscopio, nos

(1) *Mirmeleon formicarius*, Lin. La larva de este insecto tiene seis patitas, y sin embargo anda lentamente, y casi siempre hácia atras, por lo cual le es necesario valerse de industria para cojer otros animales con que alimentarse; lo que hace de este modo. Llegada al lugar donde quiere establecerse, ponése á andar hácia atrás describiendo líneas espirales cada vez menores, y al mismo tiempo se carga la cabeza de arena con una de las patas delanteras, y la avienta á lo lejos: asi forma en el suelo, en el espacio de media hora, ó poco mas, un hovo en forma de embudo, y ocultándose en el fondo, aguarda que caiga un insecto en este precipicio; entónces descarga sobre él, con la cabeza y mandíbulas una lluvia de arena; atúrdele de este modo, le arrastra á su guarida, y despues que le ha chupado á su sabor, arroja lejos de sí el cadáver. (Cuvier.)

hace bajar á otro universo no menos admirable por su pequeñez que el primero por su grandeza, nos hallamos como suspensos entre estos dos abismos de lo máximo y lo mínimo, de estension casi infinita y de exigüidad apenas perceptible. Newton y Huyghens prueban la existencia de Dios con soles y mundos; Swammerdam y Reamur la demuestran en los mosquitos y gusanillos. Intérense en el templo de la naturaleza los que niegan una providencia eterna, y la verán velar sobre la produccion y la vida del mas sutil insecto, no menos que sobre la carrera de los astros. ¡Qué mezquino concepto tenian pues del Ente Supremo aquellos filósofos que no querian se ocupase en devolver los pétalos de una flor, ó el ala de una mariposa, suponiendo que tales cuidados eran indignos de un Dios! ¿No era esto representarse la Divinidad como un Rey mortal, que, no pudiendo verlo y abrazarlo todo por sí mismo, distribuye sus órdenes á sus ministros, y abandona las menudencias del Gobierno á mil agentes subalternos, mientras él, encerrado en los oscuros retretes de su palacio, solo piensa en disfrutar un ócio exento de toda molestia? Pero la Omnipotencia llena el universo, y su influjo no es mayor sobre un sol que sobre el mas menudo grano de arena. Respecto del ser universal, no hay grandeza ni pequeñez absoluta, el espíritu de vida colma todos los espacios como todos los tiempos.

Mas la naturaleza nos ofrece aun otros espectáculos. Veamos como las edades se siguen unas á otras, tendiéndose mutuamente la mano. La infancia, acompañada de traviesos juegos, y de gracias inocentes, camina ante la juventud; esta, ardiente, presuntuosa, ataviada de belleza y de amor se precipita en pos del placer, sucédele la edad madura, llena de prudencia, de prevision y de inquietud cuidadosa; la vejez en fin, encorvada bajo los años, se arrastra tristemente, y con una mano trémula vá á tocar á las puertas de la muerte y á pedirle un refugio seguro. Allí acaba la gran procesion de la vida. En vano apartamos la vista de esta triste perspectiva de la existencia, que nos descubre á lo lejos un sepulcro. Todos somos viageros sobre la tierra; los hombres, los huéspedes de la selva, los habitantes del aire, las flores del campo. Algun dia es menester que restituyamos nuestro cuerpo á los elementos, desechándole como un viejo ropage y que nuestra alma vuelva á la Divinidad de que emana.

La muerte es, por decirlo asi, una vida sorda y oculta, una

pausa de la naturaleza fatigada, un sueño aparente de la materia. La naturaleza animada es un torbellino inmenso, en que la materia organizada circula sin cesar, y no sube á la cumbre de la vida sino para bajar otra vez al profundo de la muerte; porque no solo es esta el resultado necesario de aquella, sino su cuna, su apoyo y sustento. Las máquinas organizadas no pueden repararse sino con fragmento de órganos. Los animales que devoramos se trasforman en nuestra propia carne; cuando muramos nosotros, nuestro cuerpo suministrará alimentos á otros entes. Somos inmolados á las generaciones futuras, como las generaciones pasadas lo fueron á nosotros, pues estamos compuestos de sus despojos.

La multiplicacion de los entes supone, pues, su destruccion: ambas entraron en el plan de la naturaleza. Si nada hubiese limitado la facultad en el pez ó en el insecto; que pulula por millares, ó en el árbol y en la yerba que derrama con tanta prodigalidad su semilla, el globo se veria presto enjambrado de criaturas que no podrian vivir, porque no podrian destruirse mutuamente para alimentarse unas de otras. Asi, cuanto mas débil y perecedero es un ser mas fecundo le ha hecho la naturaleza; tales son los animales y yerbezuelas que hollamos; y que en el sistema del mundo están destinados para pasto diario de las especies robustas. De este modo se establece una gerarquía natural entre los seres vivientes. La tierra ó suelo es la comun matriz de que han germinado todas las producciones vegetales y sensitivas. Los hongos, algas, líquenes y musgos, son como la poblacion primitiva, los colonos que preparan el terreno; vienen luego las plantas cereales, comparables á los labradores y tras estas las yerbas de flores brillantes, liliáceas, las labiadas, las jazmíneas; sucesivamente se elevan los árboles, nobleza orgullosa, magnates del reino vegetal; y en medio de estos descuellan las altas cabezas de las palmas, coronadas de hojas y de racimos, como princesas y reinas de las innumerables naciones de plantas y de flores. Los animales hervívoros, apareciendo ahora, refrenan la lozanía, y exhuberancia vegetal; unos desentierran las raices; otros se regalan con los cogollos y hojas; los mas delicados se mantienen de la fruta y semilla. El reino de las flores indefenso y mudo hubiera sido talado por un número incalculable de legiones devastadoras, si la naturaleza no hubiera criado á los animales carniceros para comprimir la superabundancia de los hervívoros.

Mas á su vez aquellos pacíficos habitantes del campo hubieran sido esterminados por las tribus sanguinarias, si el hombre no viniese el último de todos á establecer el equilibrio general, atacando sucesivamente á cada una de las especies superabundantes y dañinas.

En efecto vivimos igualmente de animales vegetales: destruimos á los crueles carnívoros por rivalidad, y hacemos gravitar la destruccion sobre las plantas y sobre los animales que se nutren de estas, los cuales aventajan en fecundidad á los otros. Pero tal vez la naturaleza hubiera tenido que arrepentirse de su indulgencia, dejando crecer sin límites nuestra supremacía en detrimento de las demas especies. Tal vez las hambres y las pestes forman un contrapeso en el sistema del mundo, y hacen nuestro despotismo menos grave á la tierra? Qué digo? El hombre mismo tiene cuidado de destruir al hombre y de vengar con sus propios furoros sus atentados contra la naturaleza; su sangre fertiliza las campiñas que su ambicion ha desolado, y su cadáver alimenta á los buitres y fieras, con quienes compite en crueldad.

Esta gerarquía no es pues otra cosa que una guerra perpétua de todos los seres contra todos los seres, desde la araña que devora la mosca, hasta el leon que clava sus garras en el cuadrúpedo, hasta el águila, que despedaza la paloma, y el tiburón, que en las ondas da caza á los tímidos peces. Todo es lucha y querella, todos subsisten de deprecaciones. El derecho terrible de la fuerza es la mas antigua de las leyes y el ministro de la necesidad, gobernadora del universo.

¿Con que esta naturaleza benéfica, esta madre tierna que alimenta de sus pechos á todos los seres, y que emplea en ellos un cuidado y una prevision tan afectuosa, no lo hace sino para inmolarlos despues á otros seres, quienes ha inspirado un instinto atroz de sangre y de carnicería? Ella dice al tigre: "vé á devorar al corderillo inocente: te doy dientes y garras para que le descuartices vivo; tu te llenarás de una horrible delicia al desmenuzar sus carnes palpitantes y al arrancarle el corazon."

¿Asi, pues, la naturaleza no formó estas mansas y pacíficas criaturas, sino para que terminasen tan dolorosamente la breve carrera de su existencia? ¿Qué leccion para el hombre, y que bien ha sabido aprovecharse de ella, aun contra sus semejantes! (*Se continuará.*)

Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y Pascual.